

# EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN CIMADEVILLA (GIJON)

Carmen Fernández Ochoa, Paloma García Díaz\*

## INTRODUCCION

Las excavaciones realizadas en Cimadevilla entre 1990 y 1994 abarcan tanto la investigación sistemática de algunos yacimientos (termas o muralla) como el seguimiento de obras de acondicionamiento de plazas y calles del casco histórico de la ciudad a través de las cuales se ha ido ampliando y completando nuestro conocimiento de Gijón en época romana.

Habida cuenta de que el objetivo de esta publicación es dar a conocer un avance sintético de los resultados obtenidos en las excavaciones, nos ha parecido oportuno y, sin duda, más clarificador, presentar dichos resultados divididos en dos grandes apartados, el primero referido a los espacios perfectamente identificados, es decir, la muralla, la factoría de salazón y las termas de Campo Valdés, y el segundo centrado en los datos relevados a través del seguimiento de obras, que, al tratarse de intervenciones urbanas puntuales, no han podido ser interpretados de forma más completa, e incluso se encuentran en fase inicial de estudio.

## METODOLOGIA

Como toda excavación urbana, las actuaciones en Cimadevilla se han visto condicionadas por numerosos factores tales como conducciones, desagües, proximidad de los edificios, etc., lo que ha determinado que en cada sector excavado se hayan practicado sondeos de distintas dimensiones y orientaciones según las posibilidades del espacio disponible. Pero la opción metodológica aplicada para obtener un registro estratigráfico ha sido siempre la misma, es decir, excavación por niveles o capas de deposición arqueológica y localización de segmentos materiales significativos por coordenadas (X, Y, Z). Cada nivel arqueológico identificado y definido por componentes específicos de color, textura, composición y materiales asociados ha sido fotografiado y representado en croquis con las cotas de profundidad más significativas. Los elementos considerados en el registro de la secuencia arqueológica han sido, por una parte, las deposiciones, sedimentaciones y rellenos de tierras con componentes específicos y diferenciados, incluyendo las formaciones horizontales identificadas como suelos de uso o de ocupación y restos de pavimentos, y por otra, las estructuras de todo tipo (muros,

alcantarillas, hogares, enterramientos, etc.) que han sido objeto de una documentación planimétrica y fotográfica exhaustiva.

## EXCAVACIONES REALIZADAS

### 1. La Muralla Tardorromana (figs. 1 y 2)

La descripción, características y cronología de la muralla gijonesa ha sido analizada en sucesivas publicaciones (Fernández Ochoa, 1992, 1992a, 1993 y 1995) lo que nos exime ahora de insitir de nuevo sobre esta información bien conocida ya por la comunidad científica. No obstante, daremos cuenta de las novedades producidas en las intervenciones más recientes.

En el Sector D (Avda. de la Salle-Club de Regatas), una vez derribada la valla del Club de Regatas, al final de la Avda. de la Salle, se practicó, en la campaña de 1990, un sondeo complementario de la excavación de 1987. Se pudo constatar la cimentación de la muralla en la arcilla natural del terreno así como el relleno de *opus caementicium* y los restos del lienzo exterior prácticamente arrasados. Sólo se recogieron materiales de época reciente que formaban un relleno asentado directamente sobre la muralla.



Fig. 1.—Trazado de la muralla tardorromana detrás de la Iglesia de San Pedro (Gijón)

\* Agradecemos la colaboración de Fernando Gu Snedino en la realización de las excavaciones de Cimadevilla y en la elaboración de este texto.

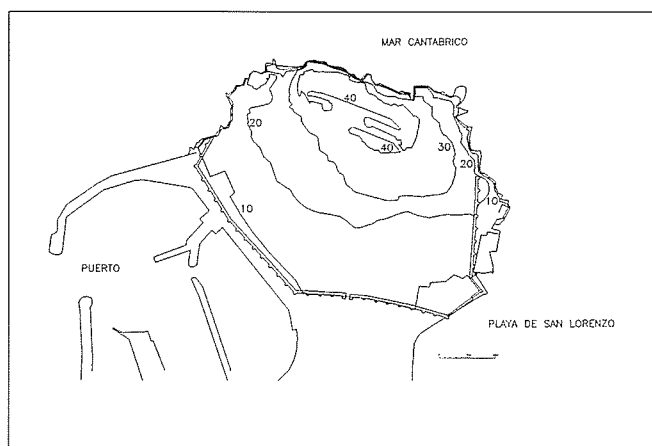


Fig. 2.—Planta de la muralla romana de Gijón según C. Fernández Ochoa.

En el Sector E (Campo Valdés), con motivo de la remoción del paseo marítimo detrás de la iglesia de San Pedro, se realizó, en 1993, una intervención de cierto alcance destinada a certificar la trayectoria de la muralla en la parte sureste de la península de Cimadevilla y comprobar su relación con las termas. Se trazaron cinco cuadrículas desde la parte sur de las termas hasta la cabecera de la iglesia de San Pedro, que se ubicaron en puntos seleccionados de acuerdo con los objetivos anteriormente citados. Toda la zona se hallaba muy remozada por lo que no fue posible constatar una secuencia estratigráfica precisa, pero se pudo determinar la trayectoria del encintado tardorromano en esta zona y comprobar su técnica edilicia. El primer tramo de muralla localizado bajo el paseo marítimo, y parcialmente bajo la iglesia de San Pedro, lleva la dirección este-oeste y mide 17 m., si bien a la altura de los 11,80 m. sufre un retranqueo de dos metros hacia el norte cuya solución arquitectónica desconocemos porque la muralla se encuentra destruida en este punto por un muro moderno. No obstante, la fortificación conserva en muy buen estado el lienzo externo y alguno de los elementos de la red de drenaje formados por conducciones de latericio, bien sean imbrices enfrentados o tegulas enmarcadas por piedras. En la cabecera de la iglesia, la muralla describe una aguda inflexión en dirección norte para continuar hacia el cerro de Santa Catalina. Dicha inflexión se resuelve extramuros por medio de una torre semicircular peraltada de la que se ha conservado el arranque suroeste; en la cara interna, el paramento forma un ángulo recto. Las características constructivas de la fortificación (lienzo exte-

rior de sillares de arenisca, lienzo interior de bloques calizos, núcleo de *opus caementicium*, zapata irregular asentada sobre la roca sin tallar, etc.) se mantienen como en todas las zonas excavadas hasta la fecha con la salvedad de que la anchura disminuye en estos tramos oscilando entre 3,40 m. y 3,10 m. frente a los 4,60 m. del resto de trazado. Tal vez esta menor anchura se puede relacionar con la presencia del recinto thermal, puesto que queda un reducido espacio entre éste y el mar.

También en 1993 pero en el Sector F (Tránsito de las Ballenas-subida al cerro de Santa Catalina), se realizaron varias intervenciones arqueológicas previas a la ejecución de obras de acceso al cerro por su parte occidental. De estas intervenciones, destacamos aquí solamente el sondeo F-7 situado frente la solar de la Cruz Roja, en un espacio no urbanizado junto al acantilado. Se planteó un calicata de 12 m. este-oeste por 6 m. norte-sur alcanzando una profundidad de 2,20 m. Bajo los rellenos de época moderna, se pudo observar la presencia de argamasa disgregada, guijarros y piedras calizas asentadas sobre la arcilla estéril. Las características de esta formación horizontal permiten atribuirle a los cimientos de la muralla tardorromana bien conocidos por nosotros a través de los ya numerosos sondeos realizados en Cimadevilla. La anchura conservada por la cimentación es de 3,60 m. y la longitud del tramo localizado alcanza los 16,20 m. siguiendo una dirección suroeste-noreste. La importancia de este hallazgo, pese al precario estado de conservación que presentaban estos restos, es enorme pues certifica la continuidad de la muralla en la parte occidental de cerro e indica la dirección última del remate de la fortaleza en dicha zona.

La urbanización de la plaza del Arcipreste Piquero y de la parte meridional de la Avda. de la Salle, en 1994, motivó una intervención en el punto de confluencia de ambos espacios públicos. En este lugar, de acuerdo con los tramos excavados en sectores próximos, parecía claro que podrían localizarse restos de la muralla susceptibles de completar nuestra información sobre el encintado romano en la parte oriental. Con este objetivo se trazó la cuadrícula D-7. Su planificación se vió condicionada por la necesidad de dejar libre el acceso al Club de Regatas y de mantener una distancia de seguridad de 2 m. con relación a la sacristía de la iglesia de San Pedro. La dimensión de la cuadrícula fue de 4 x 4 m. y se alcanzó una profundidad de 3 m. Se retiraron quince niveles que se corresponden con otras tantas capas de composición diferenciada que han quedado estructurados en nueve estratos cronológicos. Como en otros sondeos, la muralla afloró ya en el estrato I mostrando la regularidad del paramento interno y el relleno de *opus caementicium*. La secuencia estratigráfica,

actualmente en curso de estudio para su próxima publicación (Fernández Ochoa, 1995b) ha resultado bastante completa ya que certifica y complementa los datos obtenidos en otros sectores. A modo de información preliminar, bajo los niveles modernos contaminados con los medievales (Estrato I), se documentó un horizonte claramente tardoantiguo (Estrato II-VI) y se reatificó, una vez más, la fecha *post quem*, a partir de finales del siglo III d. C., para la construcción de la muralla (Estratos VII-VIII); al igual que en otros sondeos de la zona, se pudo comprobar la existencia de un importante periodo de época altoimperial (siglos I-II d. C.) (Estrato IX). Particular interés ha tenido la aparición, en los niveles de derrumbe de la primera fase tardorromana, de dos estructuras rectangulares (75 x 96 cm.) constituídas por una superficie horizontal de ladrillos de 26 cm. de lado y de fragmentos de latericio; sobre ambas estructuras y en su zona inmediata, se encontraron importantes cantidades de cenizas y arcilla rubefactada junto con escorias y fragmentos metálicos. A modo de hipótesis, creemos que estas peculiares estructuras podrían vincularse con actividades metalúrgicas. Los suelos de uso relacionados con estos posibles *hogares de fragua* soportaron elevadas temperaturas como se evidenció en el transcurso de la excavación. Los restos de la escoria metálica están siendo sometidos a análisis para determinar su composición exacta. Estas actividades metalúrgicas se extienden hacia la parte meridional de la plaza del Arcipreste Piquero donde se localizaron otros dos hogares de idénticas características. Parece claro que a partir de mediados o finales del siglo IV d. C. debió de producirse una modificación funcional de todo este espacio que se convirtió en una zona artesanal. El cese de tales actividades se produjo probablemente a principios o mediados del siglo V d. C.

A modo de conclusión, los sondeos llevados a cabo en la Avda. de la Salle, en torno a la iglesia de San Pedro y en Campo Valdés han permitido completar el trazado de la fortificación en la zona oriental del cerro de Santa Catalina, y certificar, una vez más, su construcción a partir de finales del siglo III d. C. La intervención realizada en la subida al cerro por su parte occidental ha evidenciado no solo la presencia de los restos de la muralla sino que el remate del encintado tardío en esta zona se produjo realizando un quiebro en dirección este hasta alcanzar el acantilado.

## 2. La factoría de salazones de la Plaza del Marqués (fig. 3)

En el invierno de 1991 durante la realización de las obras de acondicionamiento de la Plaza del Marqués junto al



Fig. 3.—Restos de la factoría de salazones de la plaza del Marqués (Gijón).

puerto de Gijón, se produjo el descubrimiento de unas estructuras constructivas identificables con una factoría dedicada a elaborar productos derivados de la pesca. Se procedió a realizar una excavación que abarcó 350 m<sup>2</sup>. A pesar de que la zona se hallaba muy arrasada, se exhumaron los restos de los angares o estancias de la factoría, en una de las cuales se alineaban una serie de piletas rectangulares revestidas de *opus signinum* fácilmente identificables con las clásicas *cetariae* de las industrias salazoneras romanas documentadas en las costas hispanas, galas o itálicas. La actividad de este complejo industrial se desarrolló entre los siglos III y IV d. C. según la secuencia estratigráfica que presentaba el yacimiento. Habida cuenta de la reciente publicación de una monografía sobre este yacimiento (Fernández Ochoa, 1994) así como de algún otro estudio complementario (Fernández Ochoa y Martínez Maganto, 1994), remitimos a ellos para ampliar esta información.

## 3. Las termas romanas de Campo Valdés (figs. 4 y 5)

A pesar de las numerosas destrucciones antiguas y modernas que han afectado a las termas de Gijón, estas constituyen sin duda un interesantísimo testimonio del pasado romano de la ciudad.

Las excavaciones realizadas en 1903 por Alvargonzález y Somoza, no fueron publicadas hasta 1965 en una edición preparada por el Ayuntamiento de Gijón (Alvargonzález, 1965). Debido a esta obra y al juicio emitido en 1938 por García y Bellido acerca de su carácter de villa, las termas gijonesas se incorporaron a la bibliografía de la His-

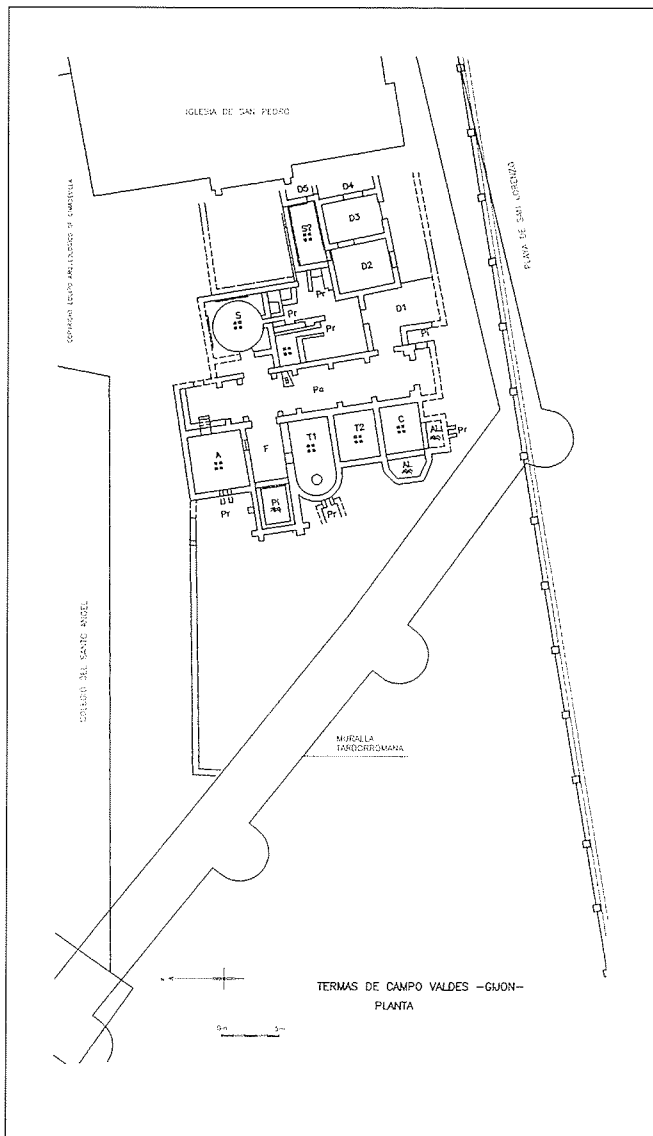


Fig. 4.—Planta de las termas de Campo Valdés (Gijón).

pania romana como los restos de una posible *villa a mare* de finales del siglo I d. C. que estaría vigente hasta la época tardorromana.

Tras las nuevas excavaciones llevadas a cabo por nosotros en los últimos años (Fernández Ochoa y García Díaz, 1995), creemos estar en condiciones de proponer una visión renovada de estos restos tanto de su carácter y fun-

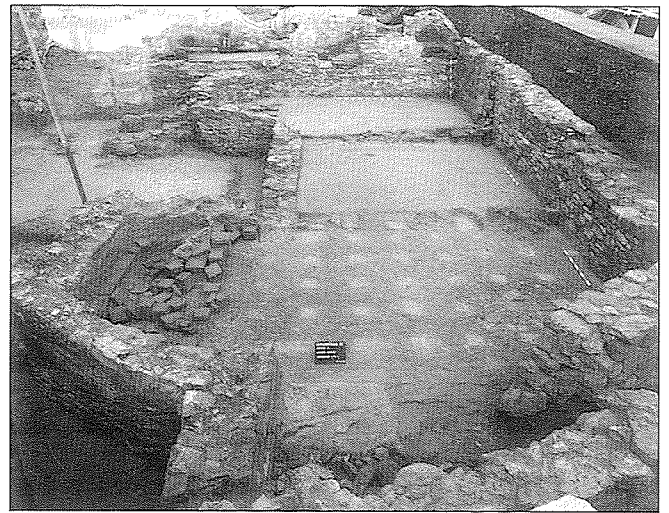


Fig. 5.—Estancias calefactadas del primer proyecto de las Termas Romanas de Campo Valdés (Gijón)

ción cuanto de su cronología y fases edilicias. No obstante, cuando se elabore una Memoria detallada de la excavación, se podrán concretar muchos otros aspectos que ahora solamente se recogen a modo de interpretación preliminar.

El espacio donde se edificaron las termas estaba ocupado previamente por una edificación fechada con anterioridad al último cuarto del siglo I d. C. cuya funcionalidad y extensión desconocemos debido a lo exiguo de los testimonios conservados. Entre finales del siglo I d. C. y principios del siglo II d. C. se construyó un primer edificio termal de orientación norte-sur formado por una sucesión de ambientes fríos y cálidos siguiendo un eje lineal ó axial y un plan de uso retrógrado. Los ambientes identificados se hallan delimitados por un largo pasillo ó *ambulacrum* situado al este del conjunto, y son los siguientes: Un vestuario (*apodyterium*) de ambiente cálido, una sala fría de forma rectangular con piscina (*frigidarium*), un ambiente templado absidado (*tepidarium*) seguido de otra estancia cuadrangular que pudo funcionar como segundo *tepidarium*, y una sala para baños calientes (*caldarium*) con dos baños ó *alvei* rematada en un ábside irregular de tipo poligonal.

En una segunda fase constructiva, dentro del mismo periodo, se añade al conjunto una estancia de forma circular inscrita en una cuadrada destinada a los baño de vapor (*sudatio*) y ubicada en posición periférica respecto al primer edificio termal. A la vez se modifica el acceso

al *frigidarium* para relacionarlo con la *sudatio* y se reforma la piscina del *frigidarium*. Al final del pasillo se construye una pequeña bañera.

A partir del primer tercio del siglo II d. C., se acomete una reforma de gran alcance con la ampliación del espacio termal en dirección este. Se agregan una serie de habitaciones de forma cuadrangular con las paredes pintadas con motivos de tipo geométrico y vegetal cuyos zócalos se conservan "*in situ*". Dichas pinturas, actualmente en estudio por C. Guiralt y A. Mostalac, pertenecen a modelos propios de época adrianea. Una nueva habitación caliente (*sudatio*?) de forma rectangular y de pequeño tamaño se construye adosada a estas estancias. Las últimas reformas, cuya fecha no es posible precisar, consistieron en la construcción de otra nueva habitación caliente al sur de la *sudatio* primitiva y la realización de una cerca de cierre de un patio de servicio situado en la parte oeste del conjunto. Esta cerca quedó configurada en el momento en que se construyó la muralla bajoimperial.

Los muros del complejo termal son de mampostería de unos 60 cm. de ancho. Se ha podido testimoniar que las paredes exteriores del edificio estaban revocadas con enlucido de tonos ocre. Los pavimentos son de *opus signinum* sin que se haya podido constatar ningún tipo de suelos de mayor lujo, con mosaicos u otros elementos.

Las habitaciones se calentaban mediante el sistema de *hypocaustum*, es decir, a partir de un hogar o *praefurnium*, el aire caliente circulaba bajo el suelo de la habitación y se elevaba a través de unas paredes huecas creadas al efecto. En las termas de Gijón el suelo de las habitaciones calientes (*suspensurae*) estaba sostenido bien por columnillas ó *pilae* de ladrillos circulares o cuadrados (*bessales*) ó bien por arquillos de ladrillos del tipo *cuneati*. El calentamiento de las paredes, en las habitaciones donde han quedado vestigios, se hizo utilizando una sucesión de tubos de ladrillo cuadrangulares con orificios laterales (*tubuli laterici*).

En cuanto al aporte de agua, hemos documentado en la parte Norte del primer edificio, un aljibe con su conducción de *tegulae* que abastecía la piscina del *frigidarium*. También ha podido determinarse la red de cloacas que desembocaban en el mar.

Las termas permanecieron ocupadas en la tardía romanidad (siglos V y VI d. C.) si bien el edificio había perdido su función original. Por último, el espacio termal fue ocupado por una necrópolis medieval creada en torno a la iglesia de San Pedro.

A modo de conclusión podemos afirmar que las termas de Campo Valdés eran un edificio público. Su proyecto responde a modelos típicos del periodo final de los flavios

ó de las primeras décadas del siglo II d. C. cuyos ejemplos se reconocen tanto en las provincias occidentales como en las del norte del Imperio fundamentalmente en el limes germano. La importación del modelo seguramente llegó a Gijón a través de ingenieros militares de la cercana región meseteña aunque la obra tuvo un carácter civil.

## INTERVENCIONES PUNTUALES

Las siguientes intervenciones en vías públicas implicaron excavaciones arqueológicas de urgencia:

### 1. Calle Los Remedios

Al abrir, en julio de 1992, una zanja con motivo de las obras emprendidas por la Compañía de Gas en la Calle de los Remedios esquina a la Calle Vizconde Campo Grande, se observó la presencia de algunas piedras calizas con restos de argamasa romana adherida en un relleno de tierra arcillosa mezclada con argamasa disgregada. Con el fin de comprobar el alcance de los restos se decidió realizar un sondeo de 4,50 m. este-oeste por 3,55 m. norte-sur en el que se profundizó 1,95 m. Se excavaron siete niveles artificiales que se corresponden con un estrato moderno (nivel I) y un segundo estrato (niveles II-VII) configurado por una acumulación de piedras calizas con argamasa romana, no trabadas entre sí, y a partir del nivel IV, una capa de arcilla marrón oscura con cenizas cuya potencia indica los restos de un incendio.

Los materiales hallados en el estrato I son cerámicas modernas y medievales. En el estrato II se han recuperado un buen conjunto de cerámicas medievales, actualmente en fase de estudio, restos de tejas curvas, monedas medievales del siglo XIV, escorias, y abundantes restos de fauna. De forma residual se encontraron fragmentos de cerámica común romana.

La interpretación de los restos es todavía muy provisional. Posiblemente la zona excavada se corresponda con un área afectada por los asedios y la destrucción de la ciudad acontecidos a finales del siglo XIV.

### 2. Plaza del periodista Arturo Arias y calle María Bandujo

En relación con las obras de pavimentación y remodelación del casco urbano de Cimadevilla se efectuó en 1993 una excavación arqueológica en la Plaza del periodista Arturo Arias, antiguo Campo de las Monjas. La unidad de arqueología fue ejecutada por la constructora CEYD, S. A., a la que se le adjudicó toda la obra de remodelación y pavimentación.

Con esta intervención se pretendía analizar la secuencia estratigráfica de la zona y sus posibles estructuras asociadas, ya que por su situación dicho espacio sería el apropiado para la ubicación del foro romano.

La excavación se ha realizado en dos fases. Se excavó primero la zona oriental de la plaza donde se trazaron dos zanjas paralelas de dirección este-oeste que sirvieron para sondear la práctica totalidad de la plaza. Las dimensiones de la zanja septentrional (G-1) eran 34 m. por 3 m. de ancho, mientras que G-2 (al sur) se trazó con unas dimensiones de 22,5 m. por 3,5 m. Ambas estaban separadas por un testigo de 2 m.

En la segunda fase de actuación se intervino en las calles María Bandujo y en su zona de unión con la Plaza del periodista Arturo Arias, donde se abrieron una serie de sondeos próximos a la Fábrica de Tabacos, de la que, según noticias antiguas, se habían encontrado sillares y estructuras anteriores a la construcción del actual edificio. Se plantearon un total de cuatro cuadrículas cuya situación y dimensiones estaban determinadas por los saneamientos y la red de alta tensión de la calle. La numeración de cada una de las catas se ha hecho de este a oeste, G-0 (3 m. este-oeste por 4 m. norte-sur), G-3 (10 m. este-oeste por 4 m. norte-sur), G-4 (8 m. este-oeste por 4 m. norte-sur) y G-5 (14 m. este-oeste por 4 m. norte-sur). Exceptuando G-4 y G-5 que son correlativas y separadas entre sí por 1 m., el resto de las cuadrículas no se encuentran en un mismo eje norte-sur, sino que se desplazan hacia el norte (G-0) y el sur (G-3) para tener un espacio sondeado sensiblemente mayor.

Las cuadrículas G-1, G-2, G-4 y G-5 se excavaron con medios mecánicos controlados, reservando zonas de mayor riesgo arqueológico junto con la totalidad de G-0 y G-3 para excavar con métodos manuales aislando las distintas unidades estratigráficas localizadas.

Esta intervención, en sus dos fases, han servido para comprobar la ausencia total de niveles de ocupación antiguos o medievales. La mayor parte de la zona se encuentra ocupada por el sustrato original que conforma el Cerro de Santa Catalina compuesto en su parte superior por deposiciones de arcillas y roca caliza.

Sólo se documentaron estructuras en G-1 y G-5. En la cata G-1 (zona este) se detectaron tres muros, uno de ellos prácticamente perdido. Todos presentan las mismas características, realizados en fábrica de mampostería, con piedras de mediano tamaño, muy irregulares, trabadas con argamasa blanquecina muy deleznable. El espacio comprendido entre ellos aparece cubierto con argamasa de idénticas características a la que traba el resto de los muros. Estos pertenecen a una misma estructura de dirección

norte-sur y constituyen un canal de desagüe que formaba parte de un lavadero moderno desmontado en los años 70. En el extremo noroeste de la cuadrícula G-5 se localizaron varias piedras con argamasa deleznable pertenecientes a la cimentación de un muro de época moderna que debió formar parte de las edificaciones adosadas a la tapia de la Fábrica de Tabacos, donde todavía hoy se observan las improntas de los anclajes.

El conjunto de material recuperado se compone en su mayoría por cerámica moderna, algunos fragmentos de cerámica medieval y escasos trozos de tejas romanas (*tegulae*). Esta suma de materiales aparece integrada en relleños modernos.

### 3. Tránsito de las Ballenas

Durante las dos últimas semanas de septiembre y a lo largo de los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1993 se realizó el seguimiento de obra de la urbanización y remodelación del acceso oeste al Cerro de Santa Catalina y calle del Tránsito de las Ballenas. Dicha obra la ha ejecutado la constructora Vías y Construcciones S. A.

Este espacio urbano se había prospectado en 1989 abriendo seis catas con el objetivo de localizar y documentar la muralla tardorromana sin obtener resultados arqueológicos. Entre los meses de enero a abril de 1992, seguimos las obras de construcción de una manzana de viviendas en el solar de una antigua fábrica de conservas ubicada en la calle Artillería esquina con la calle Castro Romano y el acceso oeste al Cerro de Santa Catalina. Bajo los restos de la solera de la conservera se documentaron los cimientos de hormigón del edificio precedente excavados en arcillas estériles y roca caliza.

El tipo de intervención en 1993 ha consistido en el control de las remociones de tierras por debajo de la cota 0 efectuadas por las máquinas (levantamiento de aceras y pavimentos, zanjas para el nuevo saneamiento, alumbrado, gras, etc...) y excavación de varias cuadrículas en puntos elegidos previamente, tres cuadrículas en un solar frente al puesto de Cruz Roja del Mar y, subiendo hacia el este, en un espacio no urbanizado junto al acantilado (F-7, F-8, F-9). Los resultados de F-7 han sido tratados al hablar del trazado de la muralla en la parte occidental del Cerro de Santa Catalina (v. supra) F-8 y F-9 no ofrecieron resultados arqueológicos.

En la Calle Tránsito de las Ballenas la constructora levantó una conducción de saneamiento que se asentaba sobre una cavidad excavada en una estructura de piedras calizas irregulares con núcleo de argamasa blanca con áridos calcílicos medios y gruesos y piedras calizas grises de

distintos tamaños (estructura 1). Como consecuencia del hallazgo se trazó una cata, F-10, de 12 m. norte-sur por 5,66 m. este-oeste. Se dividió la cuadrícula en tres zonas, la zona norte, de 3,6 m., quedó en reserva; en la zona sur se realizó un sondeo de 2 m. con un metro de profundidad donde se documentó bajo el asfalto un pavimento de adoquines calizos, otra capa de guijarros calizos con arena, argamasa y piedras calizas del mismo tipo que las documentadas en la estructura 1, debajo, capa de guijarros calizos, piedras pequeñas, calizas angulosas y conducción eléctrica en una fosa con arena y guijarros, y al este, una fosa con mezcla de arcillas. La zona centro, de 6,4 m., donde se rebajó un nivel con el fin de asociar la estructura 1 con los rellenos, se documentaron sobre la capa de guijarros con arena, argamasa y piedras la estructura 1, los restos de tres pavimentos:

a) pavimento de guijarros con argamasa similar a la estructura 1, es la calzada más antigua de la calle, contemporánea a dicha estructura.

b) pavimento de guijarros con argamasa arenosa asentado sobre el pavimento 1.

c) pavimento de guijarros con una lechada de argamasa que los uniformiza, aparece pegado al pavimento b y sobre el pavimento a. Los pavimentos están cortados por la fosa de mezcla de arcillas y por la conducción eléctrica.

La estructura 1 es un muro de unos 2 m. de ancho, con su sección en talud hacia el este y dirección norte-sur que gira al este en la confluencia con la calle Cuesta del Cholo. Este muro podría ser obra de la remodelación del puerto de Gijón en los siglos XVI/XVII.

Los materiales recuperados aparecieron en la capa de guijarros con argamasa (cerámica moderna, medieval y tejas modernas) y en la fosa con mezcla de arcillas (cerámica moderna y una moneda del siglo XVII).

La cuadrícula F-11 (1,8 m. norte-sur por 2,2 m. este-oeste) se trazó al localizar en el perfil este de una zanja para saneamiento una fosa excavada en la roca rellena de huesos de un gran cetáceo. Esta cata se abrió en el extremo sur de la calle Tránsito de las Ballenas, alcanzándose una profundidad máxima de 1,2 m. La fosa de huesos aparecía sellada por un pavimento de guijarros con argamasa (zona norte) y de grijo rojizo (zona sur), excavada en la roca caliza. Esta limitaba al este con arcilla estéril, al norte y al sur con una pared de piedra caliza y al oeste con la zanja de saneamiento que rompe la fosa. Sus dimensiones medias eran de 1,3 m. norte-sur y 3,8 m. este-oeste. Se podría suponer que esta fosa no tuvo nunca una longitud superior a 4,3 m., ya que en el perfil oeste de la zanja de saneamiento (0,50 m. de ancho) no se documentaron restos de ella. Los huesos de un gran cetáceo aparecieron depo-

sitados en un relleno de tierra arenosa marrón con fragmentos de piedras calizas informes, de oeste a este siguiendo la máxima extensión de la fosa, unos sobre otros, con inclinación hacia el oeste y embutidos en su extremo este en la arcilla.

Se procedió a limpiar los huesos con algodón y acetona aplicándoles distintos tratamientos de consolidación (paraloid, primal) siendo imposible recuperarlos debido a su mal estado de conservación y saturación de humedad. Por ello, se decidió volver a tapar la fosa protegiéndola con un plástico y arena. En el pavimento de guijarros y argamasa se recuperaron cerámica moderna y restos óseos. Dentro de la fosa se recogieron huesos de cetáceo, tejas y cerámica moderna.

#### 4. Calle de las Cruces y plaza de Arcipreste Piquero (figs. 6 y 7)

En julio de 1993, al practicar una zanja para introducir unas conducciones eléctricas, descubrimos los restos de unos muros de traza romana en la calle de las Cruces en confluencia con la plaza Arcipreste Piquero y junto a la cerca del patio del colegio del Santo Ángel próximo a Campo Valdés. Se trazaron dos sondeos (J-1 y J-2) paralelos a los ejes de las fachadas de las edificaciones. En J-1 se documentaron seis muros romanos de piedras calizas trabadas con argamasa. Asociado a dichas estructuras se constató la existencia de un relleno de época tardía con latericio, restos de pintura mural, fragmentos de pavimento tipo *opus signinum*, T.S.H.T. y cerámica común romana. Sobre el nivel romano había un relleno moderno. En J-2 se repetía el mismo esquema estratigráfico, excepto la aparición en la zona sur de la cuadrícula de un estrato medieval donde se localizó una tumba de lajas.

La orientación de los muros de estos sondeos no se corresponde con el edificio termal, por lo que podría tratarse de estructuras de ocupación relacionables con una zona de edificaciones independientes de las termas.

Con motivo de las obras de urbanización de la Avda. de la Salle y de la plaza Arcipreste Piquero, se efectuó una intervención de urgencia entre los meses de mayo y agosto de 1994 en la que se excavaron 423 m<sup>2</sup>. La investigación de esta excavación está en su fase inicial por lo que es muy aventurado presentar conclusiones definitivas. Como apunte, señalaremos que hemos recuperado más de cuatro mil fragmentos cerámicos, vidrio, metal (fibulas en omega, clavos, apliques, etc.), catorce monedas (nueve romanas de los siglos II al IV), piedras de molino y abundantes restos faunísticos.

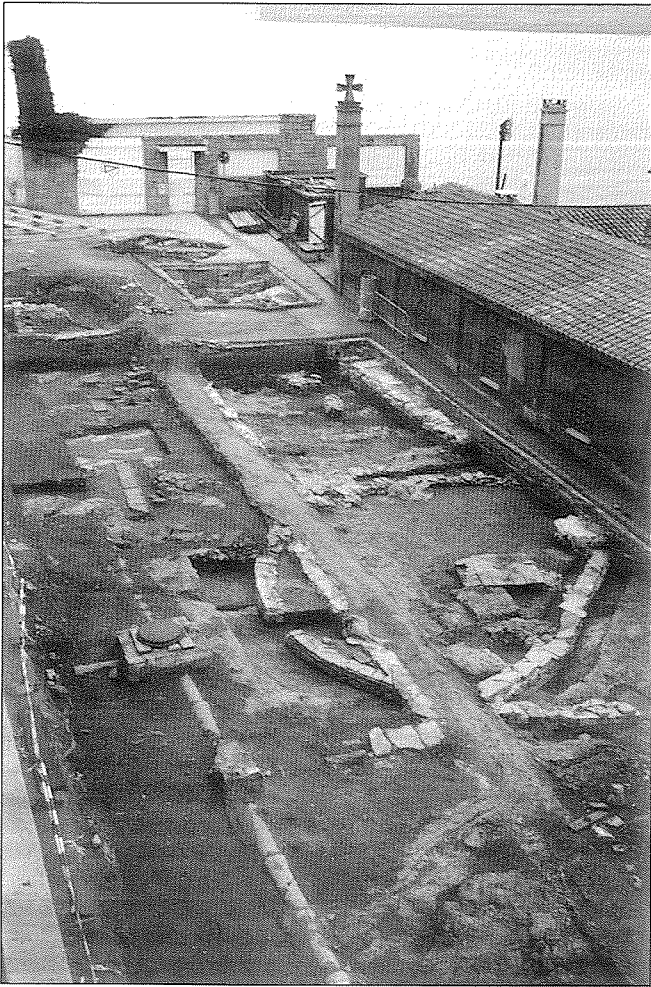


Fig. 6.—Excavaciones de urgencia de la Plaza del Arcipreste Piquero (Gijón).

El área parece ser una zona de habitat que funciona desde época altoimperial. Se han documentado los restos de pavimentos de un espacio abierto y algunos ambientes de posible uso doméstico. En época tardía la zona sufre una remodelación y quizás un cambio funcional. Durante la edad Media, el área es una necrópolis (hemos documentado una docena de enterramientos, en lajas calizas, reutilizando latericio romano y un sarcófago monolítico de arenisca) y puede que relacionada con la ubicación en el lugar de la iglesia de San Pedro (siglo XV), aunque algunas inhumaciones podrían ser anteriores.

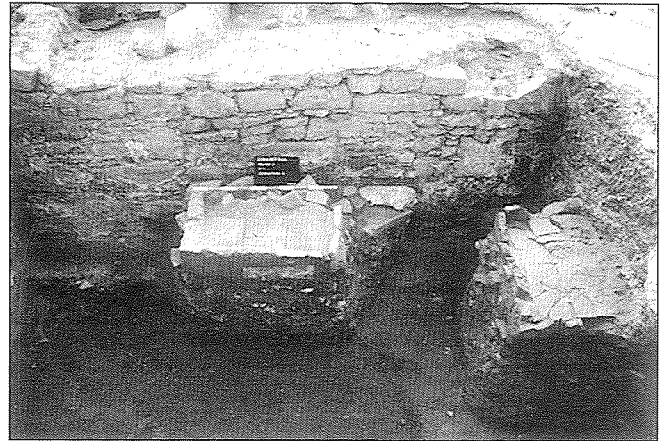


Fig. 7.—Excavación de urgencia de la Avda. de la Salle (Gijón). Sondeo D-7. Restos de dos estructuras cuadrangulares (hogares o fraguas)

## CONSIDERACIONES FINALES

En las excavaciones del barrio de Cimadevilla de Gijón, al igual que sucede en las realizadas en otros núcleos urbanos de origen romano ocupados de forma continua a lo largo de la historia, se han podido exhumar solamente una parte de los elementos (estructuras o materiales) que testimonian lo que sería la antigua ciudad romana. La evolución histórica de Gijón en un mismo espacio urbano ha traído como consecuencia la pérdida de numerosos restos del subsuelo arqueológico de la ciudad.

La orografía del cerro de Santa Catalina, con sus fuertes pendientes, pudo favorecer los arrastres y la sedimentación en ladera donde una potente estructura, la muralla, ha hecho de contrafuerte artificial ayudando a la formación de un importante estrato arqueológico situado por debajo de la cota 15 m. que coincide con la calle de las Cruces y Ave María. Otro dato constatado es una mayor concentración de restos arqueológicos en el área oriental del cerro que responde a un cierto condicionamiento geográfico puesto que, en esta parte de la península, el establecimiento urbano se hallaba al abrigo de los fuertes vientos de norte y noroeste que dominan el Cantábrico. Igualmente cabe anotar que la conservación de las estructuras arqueológicas, como es lógico, coincide con aquellos espacios que no han sufrido grandes transformaciones en época moderna como las plazas de Jovellanos, del Marqués, del Arcipreste Piquero etc. No consta que hay espacios intactos, como el patio del Colegio de Santo Angel, donde quizá futuras investigaciones obtendrían importan-

tes frutos pero existen otras zonas, como la parte occidental del Cerro, muy afectadas por las sucesivas remodelaciones subsiguientes a las obras del puerto acometidas a partir del siglo XVI, donde las dificultades para obtener un registro arqueológico resultan casi insalvables.

Tras estos largos años de excavaciones, parece claro que la ciudad de Gijón se fundó en época flavia aunque pudo haber frecuentación de la zona unos años antes. Se puede considerar el núcleo urbano de Cimadevilla como el heredero del viejo castro de Campa de Torres (*Noega*). Se ha demostrado que el inicial desarrollo de Gijón transcurrió de forma paralela al establecimiento castreño si bien el centro de la actividad se trasladó desde finales del siglo I d. C. a Cimadevilla.

El surgimiento de Gijón entre mediados y finales del siglo I d. C. responde a un fenómeno de desarrollo urbano producido en todo el Noroeste de Hispania bajo la dinastía flavia. Se fundan en estos momentos una serie de ciudades de tipo intermedio entre las capitales augusteas y el mundo rural a través de las cuales se percibe una definitiva articulación administrativa y económica de la región. El impulso urbano de los flavios se deja sentir a orillas del Cantábrico bien sea mediante la consolidación de núcleos fundados con anterioridad (La Coruña, Santander, Santoña o Irún), la refundación de otros como Flaviobriga (Castro Urdiales) ó la reorganización en profundidad de viejos y nuevos enclaves como sería el caso de Campa Torres-Noega y Gijón (Fernández-Ochoa y Morillo Cerdán, 1994).

Gijón comienza a ser, a partir de estas fechas, una capital comarcal dentro del *Conventus Asturum*. Su vocación marítima la convierte en centro de intercambios comerciales de ámbito local ó regional, sin olvidar que hasta Gijón llega también una ruta desde tierras leonesas en torno a la cual se articula el poblamiento romano de Asturias central.

Durante el siglo II d. C. los materiales recuperados en las excavaciones de la muralla y las termas certifican el desarrollo continuado de la ciudad uno de cuyos exponentes más significativo son las termas de Campo Valdés ampliadas en estas fechas y donde se percibe la adopción de unos hábitos y costumbres netamente romanas. En nuestra opinión no resulta sostenible la afirmación de que estas termas pertenecían a una villa. Eran las termas públicas de la ciudad romana de Gijón construídas a fines del siglo I d. C. ó principios del siglo II d. C. y no se hallaban fuera del recinto amurallado sencillamente porque se edificaron varios siglos antes que la muralla. Cuando ésta se levanta, a fines del siglo III d. C., las termas se respetan y se adosa la zapata de la muralla a la fachada sur del edificio termal.

A partir de los siglos centrales del Imperio, la ciudad aparece consolidada como núcleo prioritario del territorio transmontano. Sus gentes viven de la agricultura, la ganadería y la pesca. Esta última alcanza cierto desarrollo con la implantación, hacia el siglo III d. C., de un complejo industrial dedicado a la elaboración de salsas y salazones de pescado cuyos vestigios hemos localizado en la Plaza del Marqués y los entornos del Palacio de Revillagigedo.

Durante el Bajo Imperio, la ciudad se ciñe con una potente fortificación perfectamente documentada tanto en su recorrido como en sus características constructivas. La muralla gijonesa, al igual que otras de Hispania, se erigió en un momento de importante desarrollo de la *civitas* romana asentada en Gijón cuando la amenaza exterior y la inquietud interna promovieron la construcción de estos recintos en todo el Imperio.

A través de las excavaciones de Cimadevilla se constata la continuidad de vida durante el período tardoantiguo (siglos V-VI d. C.) y a lo largo de la Edad Media, conservando Gijón su carácter de puerto y plaza fuerte.

## BIBLIOGRAFIA

- ALVARGONZALEZ, C. (1965): *Termas romanas de Campo Valdés*, Gijón.
- FERNANDEZ OCHOA, C. (1992): "La muralla romana de Cimadevilla" en *Los orígenes de Gijón*, Gijón.
- FERNANDEZ OCHOA, C. (1992a): "Excavaciones en la muralla de Gijón". *E.A. Asturias*, Oviedo.
- FERNANDEZ OCHOA, C. (1993): "Arqueología romana de Gijón: balance de una década de excavaciones". *Trabalhos de Antropologia e Etnografia*, Vol. 33 (1-2), Porto.
- FERNANDEZ OCHOA, C. (1994): *Una industria de salazones de época romana en la Plaza del Marqués, Gijón (Asturias)*, Gijón.
- FERNANDEZ OCHOA, C. (1995): *La muralla romana de Gijón*, Gijón (e.p.).
- FERNANDEZ OCHOA, C. et alii (1992): "Gijón en el período tardoantiguo: las cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadevilla" *AEspA*, vol. 65, Madrid.
- FERNANDEZ OCHOA, C. y MARTINEZ MAGANTO, J. (1994): "Las industrias de salazón en el Norte y Noroeste de la península ibérica en época romana. Nuevas aportaciones". *AEspA*, vol 67, Madrid.
- FERNANDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDAN, A.: *De Brigantium a Oïasso. Una aproximación a los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Madrid 1994.
- FERNANDEZ OCHOA, C. y GARCIA DIAZ, P. (1995): *Las termas romanas de Campo Valdés (Gijón)*. Gijón.